

V : LA SOMBRA

A nuestra filosofía racional no le interesa si la otra persona dentro de nosotros, que peyorativamente llaman "sombra", está de acuerdo con nuestros planes e intenciones conscientes. Evidentemente no saben que llevamos adentro una verdadera sombra cuya existencia se basa en la naturaleza de nuestros instintos.

Carl G. Jung. *El Yo desconocido.*

13. La despedida de John Jones

Protesta, desesperanza e indiferencia son las fases principales del proceso del duelo cuando se pierde un ser querido. Thomas de Quincey, en su alegoría "Levana y Nuestras Señoras de la Tristeza". (Nuestra Señora de las Lágrimas, Nuestra Señora de los Suspiros y Nuestra Señora de las Tinieblas) las personificó en 1845, poco antes de que Billy perdiera a Ellen.¹ Cuando Billy visitó su tumba cubierta por el Mississippi, ya lo acompañaba Nuestra Señora de las Tinieblas: "La vasta extensión de las aguas que inundan las tumbas de los muertos, refleja la eternidad a la que se han ido, y sentimos más la soledad del camposanto cuando lo vemos anegado de aguas infecundas".²

En su estudio sobre el proceso del duelo, Sigmund Freud señala que la persona de duelo evoca constantemente los incidentes de su vida con el ser desaparecido, y al entregarse a estas reminiscencias dolorosas, gradualmente extingue su luto. Billy dejó inscrito el proceso de su duelo en el *Crescent*. Su diario íntimo comenzó junto al lecho de enferma de Ellen, en el informe meteorológico del 16 de abril, y prosiguió, narrando la agonía:

¹Irving L. Janis, ed., *Personality: Dynamics, Development, and Assessment*, (New York: Harcourt, Brace & World, Inc., 1969), p. 174.

²"Overflow of the Cemeteries", *Crescent*, 19/5/1849, p. 2, c. 2.

CAYO CON LA FIEBRE. -- Ellen Fiebre se puso excitadísima --130 de pulso-- alterando el orden público. Por temor a que otros se contagien, un agente de policía la puso en cuarentena en el calabozo. El Juez debería atender este caso pronto, pues sin duda alguna terminará en un encierro.³

"Cayó con la Fiebre" salió el 19 de abril (el día del entierro) en la columna "Nueva Orleans" de la tercera página, escondida entre noticias de procesos judiciales, robos, estafas, asesinatos y otros crímenes. Claro está que en Nueva Orleans nadie se llamaba *Ellen Fiebre* y a ninguna infractora del orden público le había tomado el pulso la policía. Salta a la vista que la gacetilla es imaginaria, totalmente diferente de las noticias de crímenes y procesos judiciales reales en el resto de la columna. Habiendo aparecido el día del entierro de la novia de Billy, no cabe duda de que Ellen Fiebre, en lenguaje onírico, es Ellen Galt Martin en su agonía.

Revisando la columna "Nueva Orleans" en busca de gacetillas imaginarias, en los 43 números desde el 7 de marzo (día en que Billy comenzó en el *Crescent*) hasta el 18 de abril, hay 451 noticias, pero todas son reales. Ninguna tiene características de ficción.⁴

El 19 de abril, "Cayó con la Fiebre" fue la primicia de las creaciones literarias de Billy, de sus fantasías que de ahí en adelante salieron con regularidad en la columna "Nueva Orleans", en la tercera página del *Crescent*. La del 25 de abril se llamó:

³"Caught the Fever", *Ibid.*, 19/4/1849, p. 3, c. 5.

⁴Una gacetilla del 12 de abril puso en rima un caso real, narrado en prosa el día anterior por el *Picayune*. ("Deceptive Tokens", *Crescent*, 12/4/1849, p. 3, c. 5; "All Is Not Gold That Glitters", *Picayune*, 11/4/1849, p. 2, c. 6).

UNA TRISTE HISTORIA

Entre la multitud de descarriados, frágiles mortales que comparecieron ayer en la mañana ante el juez Baldwin, un hombre atrajo especialmente la atención del público. Era un individuo de semblante melancólico, con rayas en el rostro que no eran las arrugas de los años sino huellas de las penas que le daban el aspecto de vejez prematura.

Un sombrero antediluviano cubría su cabellera a todas luces enemistada con el peine, mientras su chaqueta, bien abotonada por delante para ocultar la falta de camisa, era de un estilo tan antiguo que bien podría exhibirse en un museo como reliquia del *vestuario* de nuestros antepasados.

Este sujeto estrafalario permaneció de pie en una esquina de la sala, en silencio, con un aire despreocupado y distraído hasta que oyó su nombre.

--"John Jones", llamó el Juez. El hombre melancólico dio un salto de susto y firmemente contestó: "Señor".

--"Jones", prosiguió el Juez, "A usted se le acusa de vagancia y de no tener ocupación honrada con que ganarse la vida".

--"Quien confía en mujer es un camaleón y se nutre de aire".

--"No estamos investigando aquí la fidelidad femenina, señor Jones, sino que deseamos saber qué responde usted a los cargos que se le hacen".

--"¿No confié yo también en una mujer? ¿No soy pues un camaleón? ¿No chupo pues aire para alimentarme?"

--"Si ésa es su única forma de ganarse la vida, señor Jones, me temo que habré de encerrarlo. Mas déjeme saber si tiene algo más que decir".

Tras meditar un momento, indeciso de si replicaba o no, Jones continuó en la forma singular que sigue, la cual nos pareció digna de referir aquí:

¿Justicia? a menudo oí decir que es buena y que juzgando

*Causas es siempre ciega: sus ojos están vendados.
Pero aquí, hoy, la diosa, se comprueba a las claras,
Pudo ver bien la chaqueta raída, el puño en hilachas.
Pero dejemos pasar eso; no lloro mi propia
Suerte, y a Su Señoría relataré mi historia.
Es una vieja historia, y fácil de contarse al vuelo:
La deslealtad de la mujer, y su pecho de hielo.*

*Hace unos meses, yo amaba a una doncella, bella
Como la flor que el aire del verano corteja.
¡Yo, vanos sueños! pensé que ella correspondía
Con amor, al ardiente amor que me consumía.
Las muchachas, como las mariposas nocturnas, son
Atrapadas por el fulgor de la llama, y Mammón
Triunfa donde serafines hallan desesperación.
Porque mi profesión, señor, es la de barbero.
Y esto, muy pronto aleja todo amago de afecto.
La dama, de un rico panadero era la hija.
Y pronto otro más rico rival fue tras su pista.*

*Hay crueles destinos; pero el mío es, yo creo,
Más cruel: mi rival era un joven y apuesto joyero.
Vino, vio, y no tardó mucho. Tres días escasos
Habían transcurrido. --Y ya estaban casados.
Muy duro el golpe. Soportarlo no era poca cosa.
Aun cuando mi corazón fuera de sólida roca.
Pero por un momento sólo ira, rabia, poseyó mi alma.
Castigarlo a él era por lo único que rogaba.
Y yo, henchido de venganza hasta los bordes,
Pasé de rasurar a otros a ra-zurrarlo a él a golpes.
Y ahora, ¡ay! ninguna esperanza podría
Darme la vida; ¿sin ella para qué vivirla?
Cerré mi barbería e hice un voto solemne: No
Afeitara más, hasta que la muerte llamara nós.
Desde entonces vago sin rumbo, corazón partido.
Y pienso en el pasado y en sus goces idos.*

Cuando el caballero melancólico concluyó el relato de su conmovedora historia, el Juez dijo que en consideración a las penalidades que había sufrido lo dejaría en libertad, amonestándolo para que encontrara un mejor medio de ganarse la vida que el subsistir rememorando los males del pasado. Jones abandonó el Juzgado con la misma indiferencia que mostró durante su permanencia en la sala, únicamente recitando la siguiente estrofa al salir:

*"¡Ah! cuando el hombre cede a la locura
Y encuentra en la mujer una perjura,
¿Qué artes podrán aliviar su desgracia,
Y qué sonrisas ahuyentar sus lágrimas?"⁵*

"Una triste historia" es una fantasía de Billy a la semana de haber muerto Ellen. Un caso real muy diferente, narrado por el *Picayune* el 22 de abril, parece haber estimulado su creación en el subconsciente.

De acuerdo al *Picayune*, un caballero llamado James Theran fue estafado por "un hombre de aspecto muy sentimental, con un ancho crespón de luto en el sombrero, cuyo aire solemne y rostro compungido denotaban la pérdida de su querida esposa ... el hombre sentimental ... tras mirar fijamente por un momento al señor Theran, solemnemente le dirigió la palabra, llamándolo señor Jones, y con un ligero deje de ansiedad le preguntó si no era de Kentucky. El señor Theran inmediatamente corrigió al hombre sentimental en cuanto a su nombre y le informó que era de Ohio ... el hombre solemne ... lleno de melancolía narró a su interlocutor cómo la Providencia le había arrebatado lo que más amaba ..."⁶

⁵"A Sad History", *Crescent*, 25/4/1849, p. 3, c. 8. Traducción de los poemas por Carlos Martínez Rivas.

⁶"He was a Stranger and they Took Him In", *Picayune*, 22/4/1849, p. 2, c. 6.

La historia del *astafador sentimental*, en la que se menciona a un *señor Jones*, estimuló en el subconsciente de Billy la creación literaria de "una triste historia", en la que *John Jones* narró el proceso de su duelo a la semana de haber muerto Ellen. Nuestra Señora de las Lágrimas, la fase de protesta de de Quincey, fue la primera en aparecer: ("Pero por un momento sólo ira, rabia, poseyó mi alma"), mas Nuestra Señora de los Suspiros, la fase de desesperanza, había ya arribado: ("Y ahora, ¡ay! ninguna esperanza podría darme la vida").

El joyero reemplazó al Viejo Invierno, personificación de la Muerte. "Tres días" fue lo que duró la enfermedad fatal. *Vestuario*, puesto en bastardillas por el propio Billy, alerta al lector sobre su uso en el teatro como disfraz. Billy (John Jones) usó dicha chaqueta o *vestuario* en el relato, "para ocultar la falta de camisa", es decir, para esconder su propia identidad expuesta en el poema.

Ancestral (antepasados) y *earth* (tierra, es decir, Madre Tierra) introdujeron a sus progenitores; "los males del pasado", a su complejo de Edipo; el voto solemne de "no afeitarse más" expresó su firme decisión de nunca volver a enamorarse.

Claro está que solamente el subconsciente de Billy (su *subconsciente personal* o *sombra*, en el lenguaje de Jung) sabía el significado simbólico secreto de cada palabra en el cuento.⁷ En mi interpretación simplemente trato de explicar

⁷"Entre el ego y el mundo interior del subconsciente se encuentra una entidad psíquica llamada *sombra*. La sombra (a la que Jung también denomina *subconsciente personal*) es el conjunto de características y potencialidades personales de las que no se da cuenta el individuo. La sombra, como la indica la palabra, usualmente contiene las flaquezas y defectos que su amor propio no le permite al ego reconocer como suyos.

"Los criminales, borrachos y vagabundos personifican a la sombra en los sueños, técnicamente deben ser del mismo sexo del sujeto. Como está en el subconsciente, la sombra se conoce primero por la *proyección*. Es decir, que uno reconoce sus propias características subconscientes y reacciona ante ellas cuando las descubre en un objeto externo. Al proyectar su sombra, el individuo puede detestar y condenar libremente las flaquezas y maldades que ve en los demás mientras él se cree un dechado de virtudes. ... " Edward F. Edinger, M.D., "An Outline of Analytical

los hechos conocidos, necesariamente incompletos. Ya anteriormente se vio que es válido asignarles significados secretos a las fantasías de Billy (en la nota 15 del capítulo 10: Manfredo descubre a Edipo).

Nuestra Señora de los Suspiros, la etapa de desesperanza de de Quincey, se detectaba también el 26 de abril en los comentarios de Billy sobre las cartas del coronel Frémont, vistos en el capítulo 12; y de nuevo al día siguiente, en otro relato imaginario en la columna "Nueva Orleans":

POR QUE MUGGINS SE DEGENERÓ EN MUGGY. -- Peter Muggins⁸ compareció ante el Señor Juez, acusado de haber propinado injurias y golpes a su cónyuge y media naranja, Mary Muggins. ¡Ay! El prisionero había conocido mejores días, como declaró patéticamente; se acordaba de que en una época, la confianza y los votos de sus conciudadanos lo habían elevado al alto cargo de Alguacil.

Entonces era Muggins, solitario y solo --Muggins, feliz en su gloria de soltero que atraía el interés de todas las damitas del vecindario y decididamente un joven con gran futuro. Mas ahora, ¡cómo ha caído! "Cómo cambió el espíritu de su sueño" cuando Cupido lo ató con sus doradas cadenas.

Al igual que el autor de "Childe Harold", Muggins amaba el nombre de "Mary" y estaba igualmente condenado a despertar de su arrobador ensueño al constatar que su ídolo era una simple mortal. El matrimonio echó agua fría sobre sus ardientes esperanzas --de hecho, a nuestro héroe le cayó una lluvia, un torrente de infortunios que lo mantuvo perpetuamente atemorizado, cada

Psychology", (Reprinted from *Quadrant* No. 1. Copyright 1968 by the C. G. Jung Foundation for Analytical Psychology, Inc., New York, N.Y.), p. 4.

⁸ *Peter Muggins* = Pedro Bobo. *Muggy* = húmedo, cargado, bochornoso, sofocante.

gota acentuando su desesperanza hasta que la última sobrepasó la medida.

El sueño jubiloso de Peter se tornó en una terrible y pesada pesadilla. Muggins decididamente se volvió "Blue Peter"⁹ y reiteradamente prometió subir como señal para que ningún joven de talento permita que palidezca y se apague su estrella ante la antorcha de Himeneo.

Mary no compartía en muchos puntos la opinión de su señor feudal --insistiendo, entre otras cosas absurdas, que debía permanecer sobrio un día de cada siete. En un hombre como Muggins, esta prohibición fue suficiente para excitarle el espíritu en los otros seis días, y resuelto a no dejarse dominar por mujer exigente, firmemente mantuvo su independencia y en el día singular se portaba peor que nunca.

Ella lloraba: Muggins era impermeable a la cura de agua. Ella le rogaba que se quedara en casa; ¡mas él se iba, pues le repugnaban los *dramas* domésticos!

Ella trataba de hacerlo *flaquear* --prometía asistirlo en sus *dolencias* y *penas* hasta acompañar su *féretro*; pero él era demasiado ron-mano para ceder. Echó sus consejos "en un cuerno" y su oposición creció, cada vez más *ardiente*.

En esa forma pasaron los meses hasta que se agotó la paciencia de Mary; y cuando ella insistió la otra noche en llamar al vigilante para que la protegiera de los ataques de Peter a su cabeza y corazón, él, para salvar el pellejo, se convirtió en *Salt Peter* [nitro] y la roció de suficiente cantidad para hacer explotar el vecindario. La potencia de su aplicación envió a Peter rápidamente al calabozo.

La lóbrega celda lo hizo volver en sí y "darse cuenta

⁹ "Blue peter", o simplemente *peter*, bandera P del código marítimo internacional. También se usa para indicar que el barco zarpará dentro de 24 horas.

de su situación", trayéndole a la memoria su "Mary en el cielo" en comparación con dicho lugar. Por la mañana lo pusieron en libertad, tras prometer solemnemente que nunca más violaría la paz de su paraíso terrenal con esa clase de explosiones. Le recomendamos a su esposa, sin embargo, que guarde las llaves y que lo obligue a cambiar de paso.

Si vuelves a presentarte palpablemente en el espíritu, Peter, serás s't. Peter [San Pedro], donde tu derecho a vagar no se respeta.¹⁰

Peter Muggins, el 27 de abril, "solitario y solo", "feliz en su gloria de soltero", glorificó el amor de sí mismo que entonces predominó. "Paso" y "vagar", que el propio Billy puso en bastardillas, nos advierten que Muggins es en realidad "caminante", es decir, en Inglés, *Walker*.

"Al igual que el autor de 'Childe Harold', Muggins amaba el nombre de 'Mary'" es la forma en que Billy introdujo a su madre, valiéndose del amor de Byron a Mary Duff y Mary Chaworth.

"Y estaba igualmente condenado a despertar de su arrobador ensueño al constatar que su ídolo era una simple mortal" consignó la muerte de Ellen.

"Mary en el Cielo", composición clásica de Robert Burns --el insigne poeta escocés-- manifestó que Ellen y Mary eran para Billy idénticas objetos de su amor: Mary en el cielo es Ellen en el cielo; la muerte de Ellen fue la muerte de Mary. Su promesa solemne de que "nunca más violaría la paz de su paraíso terrenal" reiteró su decisión de no volver a enamorarse jamás.

Billy cumplió 25 años de edad el 8 de mayo de 1849, apenas veinte días después de haber perdido a Ellen. En esa fecha continuó narrando en secreto su crisis personal,

¹⁰"Why Muggins degenerated into Muggy", *Crescent*, 27/4/1849, p. 3, c. 6.

proyectando su sombra en otra crónica judicial imaginaria en la tercera página del *Crescent*:

MESCOLANZA. -- La sala del juez Baldwin presentaba ayer una atractiva variedad en las personas de unos veinte individuos desamparados y tristes, que se pueden clasificar bajo un delito general: la Vagancia. ¡Los había de ambos sexos y de toda edad, pero de *una sola* condición! Habían arrostrado la Necesidad por tanto tiempo, que ésta se reflejaba como en un espejo, estampada claramente en cada uno de sus trasojados semblantes.

No daremos sus nombres, pues eran sólo vagabundos sin hogar; no obstante, ¡cuántas historias de vidas arruinadas, felicidad perdida y tribulaciones desgarradoras nos podrían narrar esa caterva de degenerados! La realidad es más extraña que la ficción, y los incidentes de la vida diaria a menudo producen angustias y desesperanza más crueles que las imaginadas en docenas de novelas.

Qué lecciones podría aprender el novato que apenas se inicia al mundanal ruido, si lograrse oír las simples historias de ese grupo que compareció ante el Juez, acusados del nefando delito de "no tener hogar ni ocupación". Pero casi no pasa día sin que otros tantos sigan a sus predecesores para ser sentenciados en forma sumaria a la Penitenciaría. "Así es la vida".¹¹

El "vagabundos sin hogar" (o *Walkers abandonados*, acusados de "no tener hogar ni ocupación"), repitió la acusación del Juez Baldwin a John Jones. Sacó a luz a la vista de todo mundo el vacío total que llenaba el alma de Billy. Al cruzar el mojón del cuarto de siglo, lo ancongojaba el sentirse abandonado y solo en el mundo: "Así es la vida". Con ello

¹¹"A Medley", *Ibid.*, 8/5/1848, p. 3, c. 5.

entraba en la fase de la Indiferencia de de Quincey y Nuestra Señora de las Tinieblas finalmente completaba el proceso del duelo el 18 de mayo cuando Billy visitó la tumba de Ellen inundada por el Mississippi. En su crónica secreta en el *Crescent*, Billy confirmó el fin del proceso el 26 de mayo,

CASO SINGULAR.-- Mary Grymes, mujer hermosa, blanca, gorda y treintañera, modesta pero elegantemente vestida, presentó ayer una extraña petición al juez Genois. ;Pidió ser enviada a la cárcel para dedicarse a la labor caritativa de coser para los pobres!

En vano Su Señoría, con elocuencia magistral, arguyó en contra de forma tan rara de hacer la caridad. En vano los bondadosos policías trataron de disuadirla de ese encierro prematuro. ;Todo fue inútil!

Mary lo solicitó como merced: como penitencia apropiada por tres días de libaciones a Baco. Había andado de parranda, deleitándose en el fruto de la vid: mas recordó el precepto de que "por sus frutos los conoceréis" y considerándose ya bastante *calamocana*, esperaba cubrir sus flaquezas y fallas bajo el ancho manto de la caridad.

La pobreza no tenía nada que ver con la petición de Mary. Su ropa indicaba suficiente fortuna para no necesitar de la asistencia social. Ella insistió que la encerraran: declaró que su conducta había sido *indecorosa* y que la expiaría cosiendo.

Mary consideraba necesario que le restringieran su libertad; pero estaba decidida a que "sus agujas, que antes fueran su radiante tesoro", no debían de "ensarrarse por el desuso y no brillar nunca más" ni siquiera en la lúgubre y húmeda prisión. Pidió que en su aflicción le concedieran el privilegio de mujer, de aliviar las desdichas de los demás.

Quería pasar "zurce que zurce que zurce" mientras purgaba sus pecados del pasado, pues anhelaba disipar sus sufrimientos a punta de trabajo.

Cansado de su insistencia, el Señor Juez finalmente

ordenó preparar los papeles y escoltada por un policía Mary Grymes humildemente dirigió sus pasos a esa linde¹² de la cual, según el Juez, podría regresar en diez días. De arrepentirse de su singular capricho, sin embargo, le abrirían las puertas de la cárcel y Mary entonces podría ingeniárselas en otro sitio.¹³

La puerta de la cárcel de Mary --"esa linde" de la región desconocida adonde se había ido Ellen, indica que, para Billy, las aguas infecundas de *El Mississippi a medianoche* cubrían entonces su tumba:

*¡Cuán solemne! ¡Corriendo esta densa onda negra!
Ninguna luz amiga en el cielo sobre nosotros;
Brumosa lóbreguez en una y otra orilla,
¡Y tinieblas afines delante de nosotros!*¹⁴

Billy escribió esa estrofa un año antes, cuando por fuera todo parecía estar bien. Pero bajo la superficie, su sombra o subconsciente personal --en la terminología de Jung-- señala que en ese momento, mucho antes de morir Ellen, Billy sufría de un hastío mortal que hacía que todo le pareciera sin sentido y vano.¹⁵

¹² "Pero el pavor a lo que hay después de la muerte, / La región desconocida de cuya linde / Ningún viajero regresa". Shakespeare, *Hamlet* III.1.78.

¹³ "Singular Case", *Crescent*, 26/5/1849, p. 3, c. 5.

¹⁴ "The Mississippi at Midnight", *Ibid.*, 6/3/1848, p. 2, c. 5. Este poema fue la primicia de Billy en el *Crescent*. Su texto completo se transcribe en el Anexo A, traducido al español por Carlos Martínez Rivas.

¹⁵ "... quizá todo por fuera parezca estar bien, pero bajo la superficie la persona sufre de un hastío mortal que hace que todo sea sin sentido y vano. Esta etapa inicial del proceso de individuación la describen simbólicamente muchos mitos y cuentos de hadas cuando narran que el rey cayó enfermo o se envejeció. Otras formas frecuentes en los cuentos

Nuestra Señora de las Lágrimas, Nuestra Señora de los Suspiros y Nuestra Señora de las Tinieblas habían completado el proceso del duelo a finales de mayo de 1849. El luto nos abrió una ventana a la mente de Billy. En la columna "Nueva Orleans" de la página 3 del *Crescent*, entre las crónicas de crímenes y procesos judiciales, Billy insertó los anales de su sombra --de su subconsciente personal o *Ciudad Medialuna Interior*-- envueltos en las creaciones de su fantasía.

Al terminar el proceso del duelo en la *Ciudad Medialuna Interior* de Billy, el marido de Mary, Peter Muggins, se había vuelto *Salt Peter* (Salitra) y había prometido que jamás se volvería a enamorar. John Jones, el novio de Ellen, también había jurado solemnemente lo mismo. Mary y Ellen habían partido hacia esa región desconocida de cuya linde ningún viajero regresa.

Jones y Muggins estaban presos en la *Ciudad Medialuna Interior*. Eran vagabundos sin hogar, vagos, condenados sumariamente a la cárcel. Los amos de la ciudad aparecerán enseguida.

son la pareja real infecunda; o el monstruo que se lleva a las mujeres, niños, caballos y riquezas del reino; o el demonio que paraliza al ejército y la armada real; o las tinieblas que cubren la tierra ... Pareciera así que el encuentro inicial con el Yo proyecta una negra sombra anticipadamente, como si el 'amigo interior' se presentara primero como un trampero, a cazar al ego impotente en su lucha por no caer en la trampa. ... El propósito secreto de las tinieblas precursoras es generalmente algo extraordinario, tan inusitado e imprevisto que, por regla general, para darse cuenta uno tiene que recurrir a los sueños y fantasías que emergen del subconsciente. ... Entonces uno debe comenzar a tragarse toda clase de verdades amargas". Carl G. Jung, *Man and his Symbols*, (New York: Doubleday & Company Inc., 1964) p. 166.

14. La lanza de Billy

Carl Jung nos recuerda que "cuando cesa el amor, surgen el poder, la violencia y el terror".¹ Al morir Ellen, la proyección constante del lado oscuro de Billy hacia otros y su creencia de que él era contrincante ineludible de todo mal e injusticia en todos sus aspectos y bajo cualquier forma, irremisiblemente lo enredaron en agrias disputas. Su "verdad", fuertemente coloreada por sus conflictos internos, constantemente chocaba con las "verdades" de otros. Su primer encuentro ocurrió justo al morir Ellen.

El día anterior, 17 de abril, el *Picayune* anunció que se encontraba en Nueva Orleans el coronel T. F. Johnson, Superintendente del Western Military Institute de Georgetown, Kentucky. El Coronel deseaba establecer otra academia militar. El 20 de abril (al día siguiente del entierro de Ellen), Billy descargó en el *Crescent* su animosidad contra Johnson y contra "el arte y la ciencia de la masacre humana".²

El Coronel le respondió, sorprendido de haberse encontrado en Nueva Orleans "con un cofrade de la Herman-

¹Carl G. Jung, *The Undiscovered Self*, (New York: The New American Library, Inc., 1957), p. 118. Freud expresa el mismo pensamiento al citar un poema con el reverso de la medalla: "Pues cuando brilla en llamas el amor, / El hosco tirano muere: el Yo". Sigmund Freud, *General Psychological Theory*, (New York: Macmillan Publishing Company, Inc., 1963), p. 35.

²"Military Education", *Daily Crescent*, 20/4/1849, p. 2 c. 2.

dad Pacifista de Boston".³ Billy enseguida duplicó la dosis con sendos artículos contra Johnson y contra el *Picayune*. La controversia se prolongó por una semana, pero antes de terminar ya Billy había comenzado otra al criticar el nombramiento del reverendo A. D. Wooldridge para el cargo de Ingeniero Estatal.

El *Delta* y el *Picayune* saltaron en defensa de Wooldridge y el socio principal del *Crescent*, A. H. Hayes, salió en defensa de Billy. Cuando el *Courier* se sumó al adversario, Billy reanudó la carga, cerrando una gacetilla mordaz con el siguiente pensamiento:

Esperamos que cuando el Ingeniero Estatal vea venir una inundación, imite al "predicador de la verdad", el profeta Noé, y nos lo comunique a tiempo para construir un arca.⁴

El rifirrafe continuó, y cuando el Mississippi se salló de su cauce la pluma de Billy lo limitaba. Varios amigos de Wooldridge protestaron en el *Delta*, pidiéndole al *Crescent* que cesaran "los Incesantes ataques" contra persona tan respetable. Billy no hizo caso. Es más, antes de terminar mayo atacaba también a la Junta de Sanidad, acusándola de "magistral inactividad" al haberse limitado a contar cadáveres durante la epidemia del cólera.

En un solo día (el 28 de mayo), Billy descargó su hostilidad contra el clérigo-Ingeniero, los cadetes de West Point, los médicos sanitarios, los banqueros de Wall Street, los corredores de bolsa de Lombard Street, los agentes financieros de Bishopgate, los fabricantes de Manchester y los comerciantes de Liverpool. Entre los blancos de su pluma, en

³T. F. Johnson, "West Point--Military Education", *Daily Picayune*, 24/4/1849, p. 2, c. 1.

⁴"The Surveyor General", *Crescent*, 2/5/1849, p. 2, c. 1.

mayo, se cuentan el capitán Forno de la policía, el gobernador Johnson de Louisiana, varios colegas periodistas, un actor de teatro y otras personalidades de menor magnitud.

Los tópicos escogidos, la forma de enfocarlos y las palabras que usaba, indican que Billy proyectaba en otros su lado oscuro. Billy detestaba y condenaba airadamente las flaquezas y maldades que veía en otros cuando su Lanza Itúrllel de la proyección descargaba en ellos su propia sombra y contemplaba en ellos su propio Satanás.

S. F. Wilson, el cuarto socio condueño del *Crescent*, tardó en arreglar sus cosas en Mobile y no arribó a Nueva Orleans sino hasta fines de mayo. Billy entonces tomó un merecido descanso tras tres meses de constantes y arduas labores periodísticas. En junio escribió pocos artículos y no intervino en polémicas, pero el 13 de ese mes salió la siguiente noticia en la columna "Nueva Orleans":

SOBRESEIMIENTO.--El caso de William Walker, arrestado recientemente por estafa, terminó ayer cuando el Juez Baldwin dictó sobreseimiento definitivo.⁵

El *Crescent* no dio detalles, pero el *Picayune* informó que a William Walker lo detuvieron "porque J. Kock lo acusó de haberle quitado la suma de \$10 valiéndose del fraude y el engaño".⁶ Lo reducido de la suma indica que quizás se trataba de otro William Walker. Desafortunadamente, los expedientes del Juzgado del juez Baldwin del año 1849 no se encuentran en los archivos judiciales de la ciudad de Nueva Orleans. Sea como fuere, hacia finales de junio Billy estuvo en Nashville, cuando John Berrien Lindsley anotó en su diario personal: "Lunes 25. Me visitó William Walker. Después de cena

⁵"Dismissed", *Ibid.*, 13/6/1849, p. 3, c. 5.

⁶"Charge of Swindling", *Picayune*, 7/6/1849, p. 2, c. 6; "Swindling", *Ibid.*, 8/6/1849, p. 2, c. 6.

le correspondí su visita".⁷

De regreso en Nueva Orleans, en julio, Billy de nuevo embrolló al *Crescent* en agrias polémicas como lo había hecho antes. Primero se lanzó contra el *Bulletin* y luego reanudó sus ataques al *Delta*, supuestamente por haber publicado unas "Revelaciones del Banco Canal". Sin embargo, sus diatribas no se referían a hechos concretos ni a personas de la vida real, sino que eran simples variantes de un tema que había enunciado en un editorial en abril, de que la prensa no tiene el derecho de publicar la conducta privada de los funcionarios públicos, "así como tampoco puede invadir el hogar sagrado para exponer las querellas y conflictos íntimos de la vida familiar".⁸

La postura apasionada de Billy y las frases que usaba, muestran a la cuerda sensible del Edipo vibrando en su sombra y activando los mecanismos de defensa. "Nombre de infamia", "perlocidista desplazado", "asquerosa mosca que irrita nuestras llagas y agrava nuestras enfermedades", lucen fuera de lugar cuando se las aplica al *Delta*. Obviamente se deben a que Billy empuñaba su lanza mágica de la proyección.

Su contrincante del *Delta*, Alexander Walker, naturalmente le respondía airado, por lo que ambos Walkers se enfrascaron en una acre polémica. El *Courier* se unió al *Delta* en contra de Billy, hasta que finalmente se enfriaron los ánimos con un intercambio de mensajes amables el 28 de julio. Para esa fecha, el escenario del siguiente episodio estaba ya montado.

Los preliminares habían comenzado en abril, en las lóbregas mazmorras de la prisión *El Príncipe* en la Habana. Don Vicente Fernández, reo por estafa, y el prisionero político don Civito Villaverde, sobornaron al carcelero Juan García, alias *Francisco Rey*, y los tres se escaparon. Don Civito viajó

⁷John Berrien Lindsley, *MS Diary*, p. 29.

⁸"Generals Scott and Taylor", *Crescent*, 7/4/1849, p. 2, c. 2.

a Nueva York, a juntarse con los exillados que conspiraban "para liberar a Cuba del yugo español". Don Vicente siguió rumbo a México, presumiblemente para gozar los doscientos mil pesos de la estafa. Rey se quedó en Nueva Orleans, desvalido, pues sus amigos descuidaron remunerar sus servicios.

A Rey le dió albergue un español caritativo, don José Morante, dueño de una chocolatería. Pronto le entró la nostalgia. Un agente secreto, Fulgencio Llorente, lo puso en contacto con don Carlos de España, el cónsul español en Nueva Orleans. Ultimaron un trato: Rey ofreció cantar lo que sabía acerca de la conjura revolucionaria cubana, a cambio de que lo repatriaran con amnistía y protección a su persona.

Aprobado el trato por el Conde de Alcoy, Gobernador y Capitán General de la Isla, Rey zarpó de incógnito el 5 de julio a bordo de un carguero con destino a la Habana. Su desaparición alarmó a don José Morante, quien creyó que a su huésped lo había secuestrado el cónsul español para enviarlo al patíbulo en Cuba.

Don José naturalmente denunció sus temores: la policía arrestó a Llorente y la prensa publicó toda clase de rumores y especulaciones. El supuesto secuestro de Rey por el cónsul español y sus "esbirros monárquicos" en el "sagrado suelo libre de los Estados Unidos" enardeció la indignación general contra don Carlos de España. El *Crescent* fue el único diario que le otorgó al cónsul el beneficio de la duda en espera de la investigación oficial, lo cual al instante enfrascó a Billy en otra agria disputa con sus colegas. Pronto demostró que seguía armado de su lanza mágica con sus referencias a Ismael, maldiciones bíblicas y otras frases fuera de lugar.

El motivo era obvio: Rey había viajado a la Habana en un barco de carga llamado *Mary Ellen*. El impacto de dicho nombre en la sombra de Billy quedó impreso en el *Crescent* el 28 de agosto, cuando Rey regresó a Nueva Orleans en la *Salvadora* para servir de testigo en el juicio que se incoaba contra don Carlos de España.

¡ULTIMAS NOTICIAS DE LA HABANA!

¡¡Rey en el calabozo!!

¡¡Las terribles y horrendas confesiones del Gran Raptado!!

Ayer arribó de la Habana la barca *Salvadora* del capitán Evans. La gran cosa que trajo la *Salvadora* fue Juan García Rey, quien ya se encuentra en la Cárcel Municipal --"recluido, enjaulado, confinado" en el calabozo. De diversas fuentes hemos logrado juntar las confesiones de Rey y nos apresuramos a presentarlas a nuestros lectores. Estas revelaciones exponen un sistema de crueldades y vilezas que estremecen y espantan a la humanidad. Crímenes tan horrendos en sus aspectos, tan hondos y terribles en sus consecuencias, destruyen toda confianza del hombre en sus semejantes y nos enseñan qué clase de demonio esconde la figura humana. Pero preferimos no hacer comentarios. Las atrocidades que vamos a narrar no necesitan que las realce la retórica.

Confesiones de Rey.

En un día del mes de junio me llevaron a la fuerza al Consulado de España. Tenían listo un cuarto para recibirme. Todo estaba preparado para infundir miedo y terror. El cuarto era una enorme sala con las paredes tapizadas de negro. En un extremo pendían las armas de España; en el otro, la calavera y huesos cruzados. En los nichos de las paredes los esqueletos bailaban en el aire.

La única luz la daba un incensario de hierro que colgaba del techo. Cuando entré al cuarto, el Cónsul estaba en el otro extremo, ataviado en traje de Mago Oriental. Portaba en una mano la espada desenvainada y en la otra una larga varita blanca que según me dijo mi guía, Llorente, era una varita mágica.

El Cónsul se me acercó y me preguntó en voz alta: --"¿Eres tú el carcelero Rey?"

Todo lleno de miedo y tembloroso, le contesté que "Sí", en voz casi ininteligible, ahogada por la emoción.

--"¿Estás dispuesto a ir a la Habana?" me preguntó

el Cónsul.

No supe qué contestar. La pregunta era imprevista, extraña y desconcertante. Corriendo un albur y casi sin saber lo que decía, por fin logré articular que "No".

--"Pero tendrás que ir", dijo el Cónsul, "y debes firmar este consentimiento para viajar".

Yo titubeé, pues ignoraba las consecuencias de dicho acto.

Al verme vacilar, el Cónsul se me acercó más, con la espada en alto. Simultáneamente, el traidor Llorente sacó una daga, y diciéndome que estaba envenenada, me la puso sobre el corazón que se me salía del pecho.

La última gota de valor se me escurrió cuando lleno de terror sentí un choque eléctrico en todo el cuerpo. Todo tembloroso y medio muerto de pavor, firmé el documento fatal. El hecho estaba consumado: se había sellado mi sino.

Después de esa entrevista, me rendí a mi suerte. El 5 de julio por la noche me llegó a decir Llorente que todo estaba listo para el viaje. Ya el Cónsul me había tocado con la varita mágica y desde entonces yo obedecía ciegamente a Llorente.

Al acercarnos al muelle, mi acompañante emitió un bajo y hondo silbido. Seis hombres avanzaron inmediatamente en silencio hacia nosotros. Me ataron de manos y pies, me amordazaron y me vendaron los ojos. No pude oponer resistencia: la varita mágica del Cónsul me había paralizado.

Todos mis ruegos fueron en vano; los compinches raptos parecían no tener piedad ni remordimiento. Me llevaron al lado de la *Mary Ellen* en medio de las burlas de los insensibles espectadores y me tiraron a bordo como un costal de carga.

Yo abrigaba tiernas esperanzas de que una vez a bordo mis sufrimientos cesarían y que al menos aflojarían mis amarres. Pero ¡NO! Pronto me di cuenta de que McConnell [el Capitán de la *Mary Ellen*] era tan cruel como el Cónsul y sus agentes.

Me colocaron bajo el piso del camarote, medio-

ahogándome en el agua de pantoque de un tufo insoporable. Sólo me dejaban salir a la hora de comida. En una ocasión, cuando navegábamos en el río, le ofrecí quince doblones a McConnell por una camisa limpia. Pero el canalla empedernido no me la quiso dar.

Durante toda la travesía me trataron conforme a esos actos del Capitán. Atribulado y desfallecido por las vejaciones que me infligían mis enemigos, aguanté con la mayor paciencia que pude todos los ultrajes que me hicieron.

Resolví, sin embargo, en la soledad de mi alma, que tarde o temprano me vengaría de tantos males. Aunque sumiso y sufrido, ya mi copa de aflicción se había rebasado. ¡Quién podrá culparme si en la amargura de mi corazón maldije a mis opresores y los mandé al Infierno!⁹

El relato prosigue, con varios párrafos narrando la estadía de Ray en la Habana y finalmente su regreso a Nueva Orleans:

Al bajar a tierra me sorprendí de la multitud que llegó a recibirme y todos daban muestras de reconocer mi influencia y presencia. Todos se pusieron a mi disposición; cada uno ansioso de verme y conocerme. Al entrar en la ciudad, en la calle vi a mi viejo amigo Morante y le dí un caluroso abrazo en éxtasis de gozo. Pero ahora que soy un gran hombre, he decidido hospedarme a expensas del público, en la cárcel; y aquí estoy por fin, mirando los viejos barrotes familiares del calabozo. Después de todo, creo que fui hecho para vivir en la cárcel.¹⁰

El relato continuó al día siguiente, bajo "Las últimas

⁹"Latest from Havana!" *Ibid.*, 29/8/1849, p. 2, c. 4.

¹⁰*Ibid.*

noticias de la cárcel municipal --Boletín de la salud, condición y estado general del prisionero”:

Nos complace informar al público que hemos hecho los arreglos más extensos y detallados para recibir las noticias más frescas y veraces de la Cárcel Municipal. Nuestros informes provienen de un observador muy astuto, versado en todos los fenómenos de la vida animal y vegetal, quien los elabora con toda exactitud; además, nos los transmiten agentes fidedignos y hábiles que no admiten competencia ni se dejan descubrir.

... nuestro periódico es el único que ha establecido comunicación con el Gran Rey Raptado. Recibimos informes cada tres horas.

PRIMER INFORME -- ... Al despertar se veía algo pesado y embotado; pero pidió palangana y pichel, se lavó la cara y su semblante recobró la expresión seria y solemne, a la vez que serena y benévola, que caracteriza a ese hombre.

SEGUNDO INFORME --9 A.M. --Poco después de haber enviado mi primer informe, el prisionero terminó de vestirse. Es significativo que la primera prenda de vestir que se pone sea siempre su sombrero de Panamá. Después del sombrero siguen los zapatos. No se cambió camisa, pues dice que se apegó a la camisa que lo acompañó en todas sus desgracias y tribulaciones.

... alberga vivos y conmovedores recuerdos de cuando lo obligaban a pasar horas sentado en el agua de pantoque de la *Mary Ellen*. ...

TERCER INFORME --Mediodía. --Hace pocos minutos entré al cuarto de Rey. Acababa de despertarse del ensueño en que se había ensimismado. En realidad, su imaginación está siempre activa y él nunca parece interesarse en lo que sucede a su alrededor. Siempre aparenta estar medio dormido. La comida y el vino son los únicos estimulantes que lo sacan del mundo de los

sueños hacia el mundo de la realidad.

Cuando entré, estaba almorzando. Creo que el almuerzo le gusta mucho --prueba adicional de su maravillosa sagacidad. Cuando está comiendo no le habla a nadie. Creo que está totalmente absorto en las operaciones de su estómago --sus operaciones internas, como dicen los filósofos alemanes ...

SEPTIMO INFORME --MEDIANOCHE --El prisionero suda menos que anoche. Creo que el aire de la cárcel le asienta y le ha entonado la piel. Los poros están definitivamente menos abiertos y relajados. Se ha despojado de todas las cobijas; esto muestra su amor innato a la libertad; no le gusta verse cubierto de sábanas. Creo que pasará la noche sin mayor riesgo para su salud.

OCTAVO INFORME --3 A.M. --El aire matutino parece desasosegar al prisionero. Cierra los puños en señal de ira. Rechina los dientes como si estuviera en un combate a muerte con un mortal enemigo. Jadea y se retuerce.

¡Ay, quién pudiera leer los hondos secretos de su gran alma! Las agonías y las tribulaciones de su hermético gran corazón están ocultas a las miradas de los mortales. El reloj da las tres; no sé lo que pueda suceder de aquí al amanecer.¹¹

En este cuento fantástico tenemos los "hondos secretos" de la "gran alma" de Billy, narrados en lenguaje onírico y proyectados en Rey. Claro está que sólo la sombra de Billy sabía el significado simbólico de cada elemento en el cuento. No obstante, cabe deducir que "el demonio" que "esconde la figura humana", despertado por *Mary Ellen*, se llama Edipo. Nuestra Señora de las Tinieblas había llegado en mayo a cerrar el proceso del duelo en la Ciudad Medialuna Interior de Billy, pero "las agonías y las tribulaciones de su hermético gran corazón" no cesaban aún.

¹¹"Latest from the Parish Prison", *Ibid.*, 30/8/1849, p. 2, c. 3.

15. Desfile de personalidades

Carl Jung señala que la conciencia [el conocimiento] del hombre se ha ido desarrollando paulatina y laboriosamente en un proceso que ha tomado incontables siglos para alcanzar la fase civilizada.¹ Y esa evolución está lejos de completarse, pues extensas zonas de la mente humana siguen envueltas en tinieblas. La conciencia es una adquisición muy reciente de la naturaleza y se encuentra todavía en etapa "experimental". Es frágil, diversos peligros acechan y con facilidad se daña.

Los antropólogos han observado que una de las perturbaciones mentales más frecuentes entre los pueblos primitivos es lo que llaman "la pérdida del alma" --lo cual significa, como lo indica el nombre, la desintegración (o, en lenguaje técnico, la disociación) de la conciencia.

Esos pueblos, cuya conciencia está a un nivel de desarrollo distinto del nuestro, no consideran que el "alma" (o psiquis) sea una unidad. Hay tribus que asumen que el hombre tiene varias almas; dicha creencia expresa el sentimiento de ciertos individuos primitivos de que su alma consta de varias unidades diferentes aunque unidas. Esto significa que la psiquis del individuo está lejos de encontrarse bien sintetizada; por el contrario, amenaza fragmentarse fácilmente bajo los embates de emociones desenfrenadas.

Prosigue Jung:

¹Carl G. Jung, *Man and his symbols*, p. 23.

Esta situación nos es familiar por los estudios antropológicos, pero es asimismo más relevante de lo que parece en nuestra civilización avanzada. Nosotros también podemos sufrir de disociación y perder nuestra identidad. ... No hay duda alguna de que aun en lo que llamamos un alto nivel de civilización, la conciencia humana no ha alcanzado todavía un grado razonable de continuidad.

La capacidad de aislar parte de nuestra mente es sin duda una característica valiosa. Nos permite concentrarnos en cada cosa a la vez, excluyendo todo lo demás que pudiera distraer nuestra atención. Claro está que existe una enorme diferencia entre la decisión consciente de aislar y reprimir temporalmente parte de nuestra psiquis y el estado en que esto sucede espontáneamente, sin que uno se dé cuenta o consienta, y hasta contrariando nuestra voluntad.

El primer caso es un avance civilizado, el segundo es una primitiva "pérdida del alma" y puede ser causa patológica de una neurosis. Así pues, la unidad de la conciencia es un asunto dudoso aun en nuestros días; se puede romper con demasiada facilidad. ... Esto se debe tomar en cuenta al estudiar la importancia de los sueños --esas fantasías fútiles, evasivas, inseguras, vagas e inciertas.²

"Disociación" significa que se fragmenta la psiquis. La forma más extrema de disociación es la *personalidad múltiple*, en que el individuo desarrolla dos o más personalidades distintas que se alternan en la conciencia, cada una tomando el control de la persona por variables períodos de tiempo. Un caso imaginario famoso es el del *Dr. Jekyll y Mr. Hyde* (1886) del autor escocés R. L. Stevenson. En la novela, la "división" de la personalidad tomó la forma de un cambio físico de Jekyll

² *Ibid.*, p. 24.

a Hyde, en vez de un cambio interior, psíquico, como sucede en la realidad.³

Una serie de "Bosquejos de ciudadanos prominentes", en el *Crescent*, parece describir diversas personalidades en la psiquis de Walker. El primer artículo de la serie salió el 20 de agosto de 1849 en la columna "Nueva Orleáns" donde la sombra de Billy anotaba en secreto su diario íntimo. Los siguientes salieron el 23 y 27 del mismo mes (y todos se transcriben aquí en el Anexo A). Tomando en cuenta que el subconsciente de Billy asentaba en la columna "Nueva Orleáns" los anales de su Ciudad Medialuna Interior, la introducción del 20 de agosto es significativa:

Al encontrar pocos casos de interés actualmente en los Tribunales, nos vemos forzados a dirigir la mirada a otro lado para las noticias locales, y procesaremos ante la corte de la opinión pública a varios individuos que anteriormente tuvieron posición prominente en esta comunidad. Sabemos que pisamos terreno peligroso, pero aunque vengan nueve individuos en bocací [vestidos de lino almidonado] no nos harán abandonar el campo. Prevenimos a todos los interesados que así como hemos comenzado así continuaremos.

Estamos, pues, advertidos, y la mala prosa que sigue en los bosquejos parece narrar esas fantasías fútiles, evasivas, inseguras, vagas e inciertas de los sueños en vez de describir personajes reales. Los retratos de John Brown, John Smith, John Jones, James Jenkins, Gabriel Gumbo, Timothy Tucker y Dick Dobs son absurdos, pero, naturalmente, sólo la sombra de Billy conocía el simbolismo completo de su lenguaje onírico.

Nueve individuos en bocací, por ejemplo, parece ser la forma en que el censor interno se valió de la narración

³ *The 3 Faces of Eve* (1957) y *Sybil* (1973) documentaron 3 y 16 personalidades, respectivamente, en la vida real.

fantasiosa de Falstaff en *La primera parte del rey Enrique IV* de Shakespeare, para presentar las nueve personalidades que aparentemente había en la psiquis de Billy.⁴ En vista de la singular prosa obviamente cargada de simbolismo, el preámbulo del 27 de agosto es también pertinente:

Los sorprendentes eventos que sacamos a luz en las biografías de los señores Brown, Smith, Jones y Jenkins que dimos al mundo, han agitado y excitado a la comunidad entera. A diario recibimos llamadas pidiéndonos que continuemos revelaciones tan asombrosas y de tan enorme importancia para el cuerpo político. Como filántropos que somos, no podemos negarnos a hacerlo.

Los cuadros que hemos presentado están efectuando una reforma moral. El carácter plácido y notable de John Brown, los rasgos amables que exhibe Smith, el rápido progreso del ambicioso Jones y los interesantes detalles de la vida hogareña que se encuentran en el bosquejo del estoico Jenkins, brindan a millones información que antes estaba totalmente fuera de su alcance. Se están dando cuenta de que las nobles virtudes tan comunes en ellos se pueden detectar también en las vidas de individuos que ellos, desde sus altos puestos, no sospechaban poseyeran esa clase de flaquezas.

Hoy descorremos el velo del santuario íntimo y exponemos desnudas las extraordinarias circunstancias que forman las vidas de tres más de nuestros más *conspicuos* ciudadanos; ¡individuos hasta hoy ignorados por la fama!

Es tarea difícil el describir correctamente los pensamientos, sentimientos y tendencias naturales de otros. Por ese motivo solicitamos al comienzo la ayuda de los caballeros en cuestión y todos ellos han respondido

⁴En *La primera parte de Enrique IV* (II.iv.183-221), Falstaff comenzó hablando de "dos bribones con traje de bocací" y enseguida aumentó el número a 4, 7, 9 y 11. Walker escogió *nueve*.

gustosos a nuestra petición. Por lo tanto, ¡ustedes pueden estar seguros de que nuestros informes son las *únicas historias enteras y completas* de los notables de la ciudad!

Proseguimos nuestros bosquejos con el nombre de Gabriel Gumbo ... Timothy Tucker ... Dick Dobs ...

En mi interpretación, esto significa que los siete ciudadanos descritos eran personalidades disociadas o separadas en el subconsciente personal de Billy. Debe agregarse otro, Peter Muggins, presentado ya en abril y mencionado de nuevo en el bosquejo de Gabriel Gumbo el 27 de agosto. "Los bosquejos de otros igualmente dignos", prometidos ese día, no salieron en el *Crescent*.

Incluyendo a William Walker, tenemos pues nueve personalidades o "ciudadanos" distribuidos en tres grupos. Uno de los "ciudadanos", consciente de los demás, sería el autor de los bosquejos. Mirándolos a la luz de la vida del *Predestinado de los Ojos Grises*, he elaborado una hipótesis de trabajo que sintetiza mi interpretación de las entidades disociadas en su subconsciente personal:

James Jenkins era el niño Billy casado con su madre (como su padre, James Walker). John Jones era el novio de Ellen, presentado como tal en abril --(la viruela fue la crisis en París). El marido de Mary Muggins, Peter, quien alegara que "las leyes de Louisiana se dictaron muchos años después de las pandectas de Justiniano", era el abogado. Habiendo sido "elevado al alto cargo de Alguacil" cuando "atraía el Interés de todas las damitas del vecindario", lo ubica al mando de la Ciudad Medialuna Interior por 1846-1847, cuando Walker cortejaba a Ellen y se hizo abogado.

Gabriel Gumbo, "versado en resolver ese complicado problema --la voluntad popular" y probable candidato a la presidencia de los Estados Unidos, era el político. Timothy Tucker, "de aspiraciones poéticas" y registrador de la "crónica diaria" de los eventos, era el escritor. Dick Dobs, que "descuella preeminente" en asuntos marciales, era el militar.

John Brown y John Smith eran superficiales, mostrando esencialmente características externas. Junto con William Walker, eran la *persona* o cara social de Billy. Brown fue su persona antes de morir Ellen, cuando Jenkins, Jones y Muggins andaban libres. Smith, "oriundo de Nueva Orleans", fue su nueva persona bajo Gumbo, Tucker y Dobs, los amos en control de la Ciudad Medialuna Interior después de la muerte de Ellen. El gran cambio quedó registrado en "el conflicto sin paralelo en la historia", cuando Gumbo derrotó a Muggins y asumió el cargo de "alguacil".

En lenguaje freudiano, la derrota de Muggins significa que la energía psicosexual de Walker se desprendió del objeto de su amor, y la victoria de Gumbo representa el vuelco de ese líbido hacia el ego, nutriendo su narcisismo.⁵ Con el ego hipertrofiado, bajo el mando de Gumbo, Tucker y Dobs, Walker se creyó el "contrincante Inclaudicable de todo mal e Injusticia en todos sus aspectos y bajo cualquier forma", según lo expresara en el "Jackson de Powers" (en el capítulo 12).

Enseguida se verá que el 29 de agosto de 1849, a raíz de publicar los bosquejos, Walker dio a conocer que "una gran idea" había brotado en su alma y que él era un "agente especial encargado de poner en práctica el plan que se le había revelado". En estas páginas se verá con claridad que dicha creencia o delirio mesiánico controló su vida de ahí en adelante, hasta su muerte en 1860. Y también se apreciará patente su notoria falta de compasión para con sus semejantes. John Hill Wheeler, Ministro Norteamericano ante el Gobierno de Nicaragua, quien trató a Walker de cerca en 1855-56, lo expresó muy bien en sus *Memorias*:

⁵"Sostengo que el ser humano tiene originalmente dos objetos sexuales: el Yo y la mujer que lo cuida, y por lo tanto doy por sentado que todo mundo tiene un narcisismo primario y que a la larga éste puede manifestarse como objeto sexual dominante. ... Narcisismo y egoísmo son en realidad una sola cosa; la palabra 'narcisismo' se emplea únicamente para enfatizar que el egoísmo es al mismo tiempo un fenómeno psicosexual; en otras palabras, se puede decir que el narcisismo es el complemento psicosexual del egoísmo". Freud, *General Psychological Theory*, pp. 69, 152.

"Walker ... consideraba a sus semejantes como simples peones de un tablero de ajedrez, a quienes movía y sacrificaba para avanzar sus ambiciosos planes".⁶

Sus ambiciosos planes se expondrán enseguida, y sus esfuerzos para ponerlos en práctica serán el tema de los siguientes tomos.

En mi interpretación, el político Gumbo, el militar Dobs y el escritor Tucker fueron las personalidades megalómanas que colaboraron en ello. Dobs fue el general que peleó las batallas de Walker, Gumbo se creyó presidente de Baja California, Sonora y Nicaragua, y Tucker escribió *The War In Nicaragua*, la crónica de los eventos que publicó en 1860. Los acertados comentarios del profesor William O. Scroggs sobre esa obra, apoyan mi hipótesis:

A través del libro el autor habla de sí mismo en la tercera persona. ... Trata a amigos y enemigos con notable ausencia de pasión y su pluma no revela casi nada de la emoción que debe haber sentido al sentarse a narrar los recuerdos de sus triunfos y fracasos. ...

*Pocos escritores han logrado narrar la historia en la que han jugado un papel tan primordial, dejando traslucir tan poco de su propia personalidad. Para el lector, el autor parece ser la fría encarnación de una idea o propósito y no un ser que posea los rasgos característicos de la naturaleza humana.*⁷

⁶John Hill Wheeler, *Reminiscences and Memoirs*, (Washington D.C.: Joseph Shillington, 1883), p. 27.

⁷William O. Scroggs, *Filibusters and Financiers* (New York: Russell & Russell, 1969) p. 360. El subrayado es mío: A. B. G..

En resumen, Billy se transforma ya en el William Walker que conoce la historia, precisamente proyectándose de antemano en estos personajes disociados de su propia invención.

No se conservan manuscritos de Walker de la época en que escribió sus bosquejos de ciudadanos prominentes. Es más: no encontré ningún manuscrito suyo del lustro subsiguiente a marzo de 1848. El análisis de sus escritos de otras épocas no revela personalidad múltiple, aunque muestra que "William Walker era definitivamente un hombre complejo".⁸

A continuación presento un cuadro esquemático de mi hipótesis. Aunque la evidencia es necesariamente incompleta y mi teoría puede no ser estrictamente correcta desde el punto de vista psicológico, creo provechoso considerar a Walker en esos términos.⁹ En mi interpretación, la

⁸ Comunicación personal de Jean Wells, grafóloga profesional, quien analizó los manuscritos de Walker para este estudio. En el Anexo B se transcriben el psicograma grafológico de Walker y los demás resultados de su investigación.

⁹ El estudio psicológico de Adolfo Hitler por Walter C. Langer revela notables semejanzas con Walker. Langer estudió a Hitler en 1943 para el Servicio de Inteligencia Norteamericano (*Office of Strategic Services*) y su informe quedó engavetado por casi un cuarto de siglo. Cuando salió a luz, diversos historiadores y psicólogos lo consideraron una obra maestra de "reconstrucción psicológica" cuyas conclusiones sobre la personalidad y la conducta futura de Hitler son asombrosamente correctas a la luz de lo que sabemos hoy. Langer señala la importancia del complejo de Edipo en Hitler, lo cual han corroborado otros investigadores, y además describe una estructura psíquica de personalidad múltiple en Hitler, que otros han ignorado. He aquí sus observaciones pertinentes:

"Cuando estudiamos la conducta de Hitler, basándonos en los informes de sus íntimos colaboradores, queda la impresión de que no se trata de una sola personalidad sino de dos que habitan el mismo cuerpo y se alternan recíprocamente. La primera es un individuo muy suave, sentimental, indeciso y sin empuje, cuyo solo deseo es que lo diviertan, amen y cuiden. La otra es diametralmente opuesta --un individuo de considerable energía, duro y cruel, que sabe lo que quiere y se apresta a conseguirlo sin importarle el costo. La primera es el Hitler que llora desconsolado a la muerte de su canario y la segunda es el Hitler que vocifera en la plaza: '¡Rodarán las cabezas!' El primer Hitler no puede ni siquiera tomar la decisión de despedir a un subalterno, mientras el segundo Hitler ordena asesinar a centenares, incluso a sus mejores amigos, y declara con gran convicción: 'No habrá paz en la tierra mientras no cuelgue un cadáver de cada poste de luz'. El primer Hitler trasnocha viendo cine y visitando cabarets, mientras el segundo Hitler pasa día y noche sin dormir, fraguando los planes que afectarán el destino de las naciones.

"Mientras no conozcamos la magnitud y las consecuencias de esta

personalidad múltiple en el subconsciente personal de Walker explica sus diversos cambios de ocupación y la gran transformación que sufrió su carácter a la muerte de Ellen. En consideración a ese cambio, de aquí en adelante dejaremos a Billy para llamarlo Walker.

dualidad en su naturaleza, no comprenderemos nunca sus acciones. La estructura de su personalidad es una especie de 'Dr. Jekyll y Mr. Hyde', con dos personalidades totalmente diferentes que oscilan recíprocamente y hacen casi imposible reconocer al individuo. Esta característica es frecuente entre los psicópatas. ...

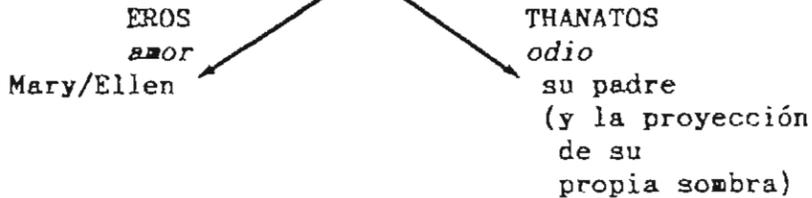
" ... Al comentar sobre la dualidad del carácter de Hitler, Heiden sugiere que el lado indeciso es 'Hitler' y la personalidad fogosa que emerge de vez en cuando es 'el Fuehrer'. Aunque esto quizás no sea estrictamente correcto desde el punto de vista psicológico, puede ser provechoso considerar a Hitler en esos términos". Walter C. Langer, *The Mind of Adolph Hitler*, (New York: Basic Books Inc. Publishers, 1972), p. 142.

PERSONALIDAD MULTIPLE DE WILLIAM WALKER

(hipótesis desarrollada en este estudio)

BILLY (1824-1849)

EDIPAL

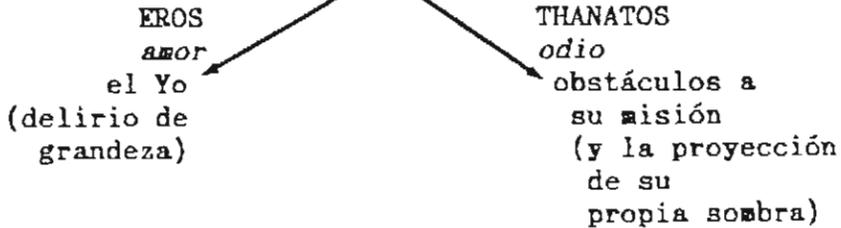


Persona: John Brown

Sombra: James Jenkins (el marido de Mary)
John Jones (el novio de Ellen)
Peter Muggins (el abogado)

WALKER (1849-1860)

NARCISISTA
(megalómano)



Persona: John Smith

Sombra: Gabriel Gumbo (el Presidente)
Timothy Tucker (el periodista)
Dick Dobs (el General)

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

BILLY

... cuando se le dirigía la palabra contestaba con lentitud, medio arrastrando la voz de tono nasal, pero con una expresión de mansedumbre que siempre atrajo mi atención y la de casi todos los que le oían. Su voz tenía otra peculiaridad; cierta suavidad, una especie de sonido ondulatorio que conmovía al caer sobre el oído -- algo melancólica -- pero totalmente natural. Me daba la impresión de tristeza sin que lo fuera; y a menudo lo he mirado asombrado de que su tono de voz fuera tan indeciblemente peculiar y conmovedor a su tierna edad, y al mismo tiempo tan natural. Hace siete u ocho años, cuando lo ví por última vez, su voz era esencialmente igual.

Siempre fue cariñoso, y nadie en la escuela lo superaba en echar una mano a sus compañeros de clase en una "suma difícil", o en ayudarles a comprender una "lección

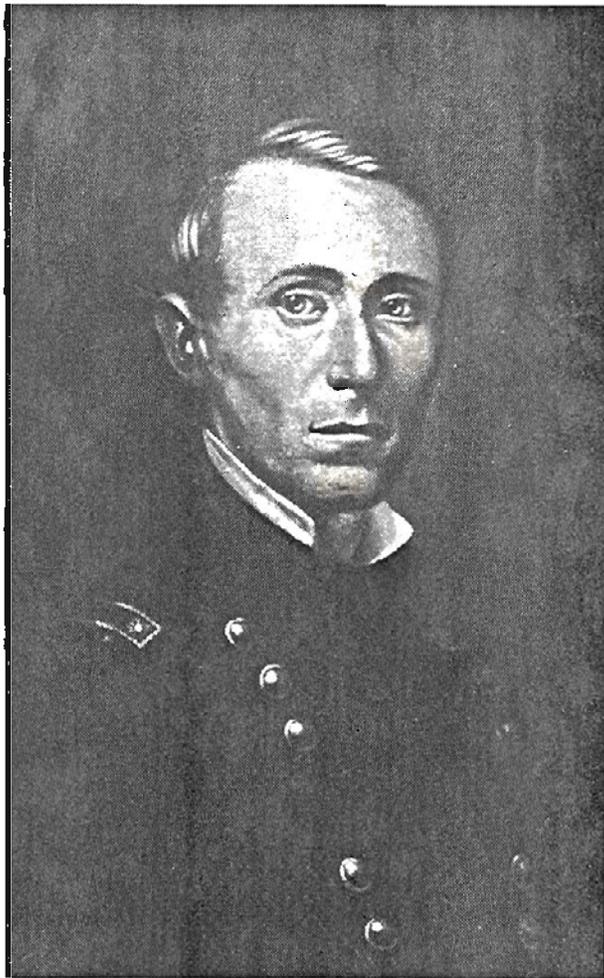
atroz" -- "Billy", como lo llamábamos, casi nunca dejaba de contestar correctamente las preguntas del profesor, y cuando fallaba, allá de vez en cuando, su humillación se desataba en lágrimas, y éstas le conmovían el corazón al profesor en tal forma, que más de una vez la clase le debió a la sensibilidad de Billy el llegar a casa a tiempo para la cena. ...

Su madre era una señora distinguida, afectuosa, siempre cariñosa, con las que Dios en su sabiduría favorece a esta tierra de pecadores, y William Walker casi sólo con ella pasaba todos los días de su niñez. Ella padeció por muchos años, y siendo William el mayor de sus cuatro hijos, gozaba en consecuencia de la confianza de su madre, y en gran parte suplió el lugar de una hija -- de ahí la cualidad o aspecto casi femenino de su índole y lo afectuoso que era, tan notorio en él.

J. W. Bradford, "William Walker".
Alta California 6/8/1856, p.1, c.4.



BILLY



WALKER

WALKER

Mariano Salazar ... fue capturado ... y lo metieron en la cárcel, donde recibió la visita del general Walker ...

"¿A usted no se le va a ocurrir asesinarme?", le preguntó nervioso.

"Yo no he hecho más que cumplir con mi deber. Acuérdense de nuestras antiguas relaciones -- acuérdense de todo lo que he sacrificado -- acuérdense de mi esposa y mis hijitos ...

Walker no se dignó contestar una sola palabra; los ardientes rayos solares que penetraban por la ventana del calabozo, iluminaban su semblante lívido e inmóvil, como una estatua de descolorido mármol.

Abrumado por el terror, como padre y esposo, el prisionero rogó y suplicó una respuesta inmediata. Prometió exiliarse de por vida y entregar hasta el último centavo que poseía, con tal de

volver con su familia ... Derramó lágrimas que no menoscabaron su hombría y se humilló ante aquella fría encarnación del demonio que parecía gozar y deleitarse en su purgatorio.

"Ya veremos", dijo Walker, evadiendo contestar directamente, mientras se encaminaba pensativo hacia la puerta. "Ya veremos --ya veremos".

Tales fueron las últimas palabras que dirigió al caballero sobre cuya fortuna, amistad y ayuda había edificado su transitorio poder.

Regresó directamente a su despacho y escribió en un papel estas palabras: "Prepárese a morir a las cuatro de la tarde de hoy --W.W." y se las remitió a Salazar con el oficial encargado de ejecutar la sentencia.

[Salazar fue fusilado en la plaza de Granada a las cinco de la tarde ese día]

"Nicaragua Revelations",
New York Daily Times 24/11/1856, p.1, c.1.